

El árbol de las Emociones

Incluye
dibujos
para
colorear



CUENTO SOBRE EMOCIONES,
VALORES Y HÁBITOS

+5

¡GRACIAS!

*Este libro fue
escrito con mucho
amor especialmente
para ti.*

-Kiré

“Los niños se
hacen lectores en el
regazo de
sus padres”



¡Queremos más niños felices!

Leerles este cuento a tus pequeños es regalarles un espacio para conocer, expresar y manejar sus emociones a través de historias, juegos, y colores.

Así poco a poco irán aprendiendo a incorporar estas habilidades en su vida diaria.



FUTUROS

BRILLANTES

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS

¡Hola amiguitos somos Leo y Sofi en una nueva Aventura!



Hoy les queremos contar la historia de un árbol único y muy especial...

“El árbol de las emociones”.



Todo comenzó el día en el que trufa, el
perrito de Leo, se extravió.



Fue un accidente, ya que su hermano pequeño había dejado la puerta abierta un momento y trufa salió corriendo a la calle.



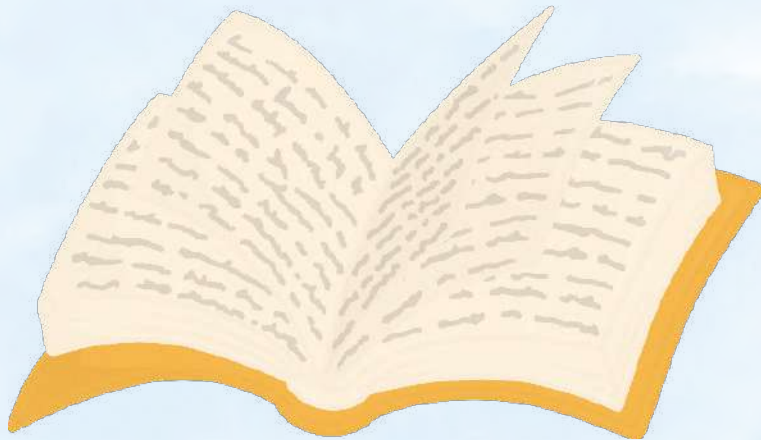
Leo tenía mucho miedo de no volver a ver a su perrito y después de unos días de buscarlo comenzó a estar muy muy triste por no encontrar a su mascota, pero pronto esa tristeza se volvió enfado.

Y aunque Leo era un niño muy alegre y divertido, en esos días no quiso salir a jugar con nadie, tampoco quería comer y siempre estaba de muy mal humor.

Yo intentaba ayudarlo a volver a estar feliz, pero nada funcionó, así que le dije que fuéramos a visitar al abuelo para contarle lo que había pasado, me costó trabajo convencerlo, pero al final aceptó. El abuelo nos escuchó atento y comprendió rápidamente cómo se sentía Leo, entonces sacó de su biblioteca un enorme libro con un hermoso árbol en la portada, y nos preguntó:

—Niños, ¿quieren escuchar la historia del árbol de las emociones?

Los cuentos del abuelo siempre eran muy interesantes así que nos sentamos junto a él y empezó a leer...



¿Quieres conocer esta fabulosa historia?

¡Comenzamos!

Había una vez un bosque mágico en donde existía un árbol grande y frondoso con ramas tan largas que parecían tocar el cielo. Todos lo conocían como el árbol de las emociones, pues en él vivían 5 grandes emociones: la ira, la tristeza, el miedo, el desagrado y la alegría.

El árbol convivía todos los días con estas emociones y ya se había acostumbrado a que vivieran con él.





Un día llegó volando un pequeño búho.

—Hola —saludó posándose en una
rama—, Soy Fix.



El árbol contestó el saludo con una sonrisa amable y le dijo—: Bienvenido viajero... ¿Qué te trae por aquí?

—Vine a conocerte

—¿A mí? ¿Por qué? —preguntó intrigado el árbol.

—Eres una leyenda...

—Ah, si lo dices por mis emociones... entonces creo que tienes razón, aquí todos me conocen por eso, así que... ¿Soy una leyenda?

—Sí, así es —repuso Fix— Me intriga mucho saber cómo vives con tantas emociones diferentes al mismo tiempo.

—Es más sencillo de lo que crees
—contestó el árbol abriendo sus enormes
ramas para mostrarle a Fix las casitas
donde habitaban sus emociones.



—¡Oh! Se ven muy espaciosas... ¿La ira también vive ahí? —preguntó Fix mirando las cinco casitas.

—Sí, la ira vive ahí —dijo el árbol señalando la casa más cercana a él y agregó—: Pero no está sola, la frustración y la agresión son sus sentimientos y siempre están juntas, por eso hay que tener mucho cuidado con ellas.

—¿En la parte alta quién vive?

—Esa casa está habitada por el miedo y la comparte con la angustia y la preocupación.

—No sabía que el miedo y la ira pudieran ser vecinos... ¿No se pelean entre ellos?

—Sí, son vecinos, pero no se llevan bien
—dijo el árbol mirando sus casitas—. A la
ira le gustaría estar cerca del desagrado
porque se entienden mejor...

—¿Y quién vive en aquella ramita tan
apartada?

—Ahí habita la tristeza, le gusta estar
alejada de todos y solo acepta la compañía
del sufrimiento y la melancolía.



Fix miraba las casitas y se entusiasmaba mucho al saber quién vivía en cada una.

—La primera parece muy simpática — dijo el búho señalando la casa en la base del árbol.



—No confíes en las apariencias Fix, ahí vive el desagrado. Por fuera luce atractiva, por dentro la habitan el rechazo y la crítica, y aunque siempre quiere estar cerca de la ira, afortunadamente la alegría se interpone entre ambas...



—¿Por qué?

—Para impedir que se vuelvan más fuertes...

—Entonces...—lo interrumpió el búho—
¡En la casita de en medio vive la alegría?!



—¡Ya quiero conocerla! He escuchado cosas increíbles de ella.

—Seguro se llevarán muy bien —dijo el árbol y agregó—: Sus sentimientos también son muy agradables, la alegría vive con el amor, la gratitud y el entusiasmo.



—¿En qué se diferencian unas emociones de otras?—quiso saber Fix y sin darle tiempo al árbol de responder, pues tenía muchas dudas, siguió preguntando—: ¿para qué sirven las emociones? ¿Por qué viven con esos sentimientos?...

—Todas son muy buenas preguntas... pero es mi hora de la siesta Fix —dijo el árbol bostezando— Además las hadas tendrán mejores respuestas que yo... ¿Por qué no subes a verlas?

—¿Hadas? ¿Dónde hay hadas?

—exclamó mirando de un lado a otro.

—Viven en la copa —dijo el árbol señalando lo más alto de sus hojas.

—Viven en la copa —dijo el árbol
señalando lo más alto de sus hojas.

—¿Qué hacen ahí?

—Cuidan de mi jardín —respondió el
árbol adormilado.

—¿Jardín? ¿Cuál jardín?



—Es mi jardín personal, ahí viven todas las emociones y se encargan de sembrar mi alimento —Fix estaba más que impresionado con todo lo que decía el árbol.

—¿Tu alimento?

—Sí, me alimento de flores.

—¿Flores? ¡Nunca lo hubiera imaginado!
¿Qué clase de...



...Cuando Fix estaba a punto de volver a preguntar el árbol lo interrumpió y le dijo:

—Las hadas te mostrarán todo y responderán todas tus dudas Fix, lo prometo... Ahora debo dormir —dijo el árbol con un enorme bostezo y agregó—: diles que yo te autorizo —cerró los ojos y sin decir nada más se quedó profundamente dormido.



Fix estaba un poco confundido con todo aquello, pero le emocionaba mucho conocer a las hadas así que voló a la copa del árbol para conocer el jardín del que le había hablado hace unos segundos. Cuando llegó a lo más alto abrió los ojos de par en par sorprendido por la hermosa vista de un jardín lleno de hadas y emociones trabajando en él. Unos sembraban semillas, algunos regaban las flores y otros más usaban herramientas de jardinería.



Las hadas volaban de un lado a otro supervisando que todo funcionara muy bien, así que Fix se acercó a una de ellas y le dijo:



—¡Es increíble! Veo que están muy ocupadas pero...

—¡No puedes estar aquí! Tenemos prohibido hablar con extraños sin permiso del árbol —lo interrumpió el hada.

—Oh sí, él me invito a subir —dijo Fix recordando las palabras del árbol antes de dormirse.

El hada se quedó mirándolo incrédula y señaló a otra hada que sonreía amablemente a las emociones que supervisaba. Fix le agradeció su ayuda y se alejó para hablar con ella. Cuando llegó, el hada hizo una señal y todos se detuvieron. Fix no sabía qué ocurría, pero no se atrevió a hablar.

De pronto apareció un pequeño personaje muy simpático que a Fix le pareció que era un duende, aunque más bien era un Gnomo, como los que habitaban en los bosques mágicos.



Este gnomo tocó su trompeta y todos callaron, parecía esperar un mensaje o algo así, ya que puso su mano en la oreja y escuchó con atención.



*Cuando terminó de escuchar sonrió,
volvió a tocar su trompeta sin decir nada
y se marchó por donde había llegado.*



Fix se quedó quieto pues no entendía qué estaba pasando. Entonces un hada se acercó a él y lo saludó con una cordial sonrisa:

—Bienvenido viajero...

—¿Qué sucede? —preguntó el búho todavía asombrado.

—Fue solo el protocolo oficial para confirmar que tú puedes estar aquí, no te preocupes ahora sabemos que el árbol ha dado su autorización. Como comprenderás no podemos dejar que entren extraños aquí, podría ser peligroso.

—Sí, supongo que sí —respondió Fix tímidamente.



—Por cierto... me llamo Nola y soy el hada guía.

—Mucho gusto... Yo soy Fix —se presentó el búho y agregó—: vine aquí a conocer al árbol, he platicado un poco con él y estoy maravillado por todo lo que me ha dicho... Quisiera saber más acerca de las emociones y cómo funcionan.



—Es algo fascinante... estoy segura de que te gustará mucho —le dijo el hada sonriente mientras lo invitaba a caminar con ella— Primero que nada te diré que las emociones son las responsables no solo del estado de ánimo del árbol sino también de su salud.

—¿De su salud? —preguntó interesado.

—Sí, las emociones negativas que permanecen mucho tiempo trabajando en el jardín del árbol pueden hacerlo enfermar.

—Eso es muy malo...

—Sí, pero para eso están las emociones positivas.

Ellas también trabajan en el



—Eso suena mucho mejor, por cierto...
¿Cómo supieron que el árbol había dado su
aprobación? Yo no escuché nada —preguntó
Fix recordando su llegada al jardín.

—El gnomo de la trompeta es el
intérprete del árbol, él reconoce al
instante su estado de ánimo, así como
sus deseos y cuando percibe el
más ligero cambio en el
interior del
árbol, hace
sonar
su trompeta.



—¿Y después qué pasa? —preguntó ansioso el búho.

—Cuando el gnomo suena la trompeta nos dice qué necesita el árbol y tanto hadas como emociones nos apresuramos a sembrar en el jardín las flores que serán el alimento del árbol.



—¿Y las otras emociones?

—El miedo, la ira, el desagrado y la tristeza también influyen en el árbol, pero aquí es donde entramos en acción para alertarlo y prevenir que actúen.

—¿Cómo hacen eso las hadas?

—Nosotras cuidamos que siempre esté sano y ahuyentamos a los intrusos como hongos y bacterias que pudieran hacer daño al árbol.



Y diciendo esto último Nola invitó al búho a sobrevolar el jardín para tener una mejor vista de todo lo que hacían ahí.

—¿Cuál es el trabajo de las emociones?
—preguntó Fix mirando a los diferentes grupos de jardineros.

—Ellas abonan la tierra, plantan semillas, las riegan y así cosechamos las flores
—contestó Nola supervisando el área.



—¡Qué increíble!... ¿Y, cómo son?

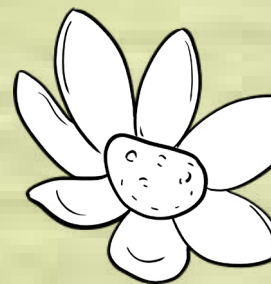
—Eso depende de la emoción que las siembra, si lo hace la alegría, entonces saldrán flores hermosas, con colores brillantes y desprenderán un suave aroma, como aquellas que ves ahí —dijo el hada señalando una parte del jardín.



Fix pudo observar cómo la alegría, el amor y la gratitud pintaban con cuidado aquellas flores que brotaban en el jardín. Se veía que se esforzaban mucho en crearlas bellas y saludables para alimentar al árbol.



—En cambio —dijo Nola—, si las que trabajan en el jardín son la ira, la tristeza, el miedo o el desagrado entonces el resultado serán flores marchitas, sin color que incluso olerán mal.



—¿Por qué no pueden hacer también flores hermosas? —preguntó Fix mirando las flores descoloridas de esa parte del jardín.

—Porque cada emoción siembra las semillas del recuerdo que tiene, no pueden evitarlo, es su naturaleza.

—¿Semillas del recuerdo?

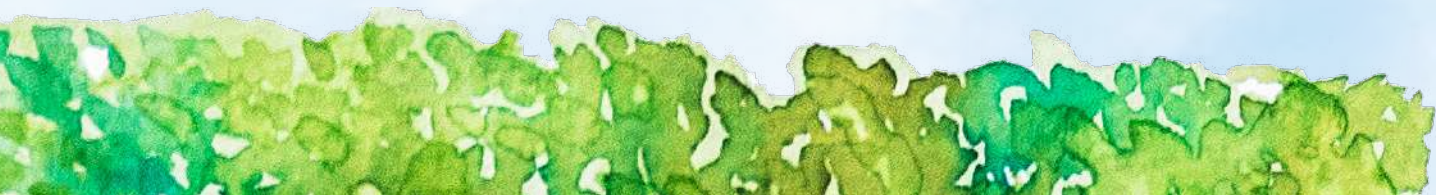
—Sí, son los recuerdos que el árbol ha guardado al sentir esas emociones en el pasado.



El hada lo invitó a seguir sobrevolando el jardín mientras le contaba más acerca de las emociones y el búho entendió por qué cada una producía flores tan diferentes. También aprendió que las emociones positivas ayudaban al árbol a estar de muy buen humor, saludable y feliz, mientras que el resto de emociones lo hacían estar de mal humor, verse decaído y hasta enfermarse.



De pronto apareció nuevamente el gnomo y tocó su trompeta para anunciar el nuevo estado de ánimo del árbol. Puso su mano en la oreja para escuchar al árbol y todos callaron.



—El árbol ha cambiado de ánimo ya no está en alegría —dijo el gnomo en voz alta— Un pájaro carpintero lo ha despertado de su siesta y ahora está en desagrado.

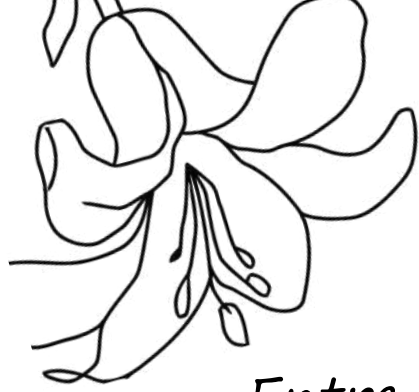
Cuando el gnomo terminó de hablar, el grupo del desagrado comenzó a trabajar en su jardín sembrando rápidamente semillas de rechazo y crítica, haciendo brotar flores descoloridas sin parar.



—Ahora además tiene calor porque el viento ha dejado de soplar entre sus ramas —siguió diciendo el gnomo —El pájaro carpintero quería hacer su nido en el tronco del árbol y lo ha hecho enojar muchísimo.

En ese momento el gnomo dio la señal a la ira para que comenzara a trabajar también en el jardín y poco a poco el árbol se fue enfureciendo más y más. El colmo fue cuando un par de ardillas empezaron a corretear entre sus ramas, iban de arriba para abajo peleando por una bellota. El árbol comenzó a mover sus ramas para ahuyentar a los intrusos, pero nada funcionaba y solo conseguía enfadarse aún más.





Entre más semillas del recuerdo plantaban, más flores marchitas y sin color brotaban en el jardín.

El árbol comenzó a recordar la vez que un oso gris desgarró su corteza, y la vez que un zorrillo lo dejó apestando por varios días y con cada recuerdo se enfurecía más y más...





El búho contempló asombrado cómo el árbol absorbía al instante estas flores tan desagradables que seguían sembrando sus emociones negativas sin parar. Fix no entendía cómo el árbol no se daba cuenta de que esas flores pestilentes no eran un buen alimento para él, pues si seguía así, podría enfermarse como le había dicho el hada.



Nola se alejó volando y comenzó a llamar a la alegría y a sus sentimientos para que estuvieran preparados para contrarrestar lo que la ira y el desagrado estaban haciendo en el árbol. Le pidió también a las otras hadas que fueran a buscar al gnomo que había desaparecido sin que nadie lo notara.



Al poco tiempo el gnomo apareció e hizo sonar su trompeta y, como era su costumbre, puso una mano en su oreja para escuchar al árbol y dijo:

—Continúa muy enojado y tantos recuerdos lo han puesto triste así que ahora también la tristeza y el miedo pueden entrar al jardín a sembrar —concluyó y se marchó.

En ese momento las cuatro emociones trabajaron juntas para seguir creando flores tristes, chuecas y hasta malolientes, algunas tenían picos afilados y todas se las tragaba el árbol sin distinción.




Entonces las hadas comenzaron a sobrevolar el área lanzando semillas del recuerdo por todo el jardín, pero esta vez eran agradables para el árbol.

Uno de esos recuerdos fue el día en que se había celebrado la boda de un par de golondrinas en una de sus ramas, recordó también los primeros días de la primavera y el hermoso arcoíris que salió un día de lluvia.

Estos recuerdos hicieron sonreír al árbol y Fix se dio cuenta maravillado, que entre más sonreía el árbol, más fuerza iban perdiendo la ira y el resto de emociones que en ese momento dejaron de sembrar en el jardín.



Cuando la ira y sus compañeras estaban paralizadas, apareció nuevamente el gnomo, hizo sonar su trompeta, puso su mano en la oreja para escuchar con atención.

—El árbol dejó de estar enojado y comienza a sentirse feliz. Ahora pueden comenzar a trabajar la alegría y sus sentimientos —dijo con voz firme y fuerte para que todos lo escucharan y se fue. 



La alegría, el entusiasmo, el amor y la gratitud entraron corriendo al jardín hasta donde se encontraban las flores malolientes que habían sembrado las otras emociones. Después se apresuraron a pintarlas de bellos tonos alegres, el amor las regó con un delicioso perfume que pronto las llenó de un agradable aroma y el entusiasmo sembraba semillas de las que brotaban capullos con hermosos pétalos de colores.



El árbol comenzó a absorber estas nuevas flores que ahora se habían transformado y brillaban coloridas por todo el jardín. Casi al instante el árbol volvió a experimentar paz y felicidad.



Cuando se restauró la calma, Nola se acercó al Fix que miraba asombrado el trabajo de las emociones.

—¡Estuvo cerca! —Suspiró contenta el hada.

—¿A qué te refieres? —Fix la miró atento.

—El árbol no puede estar mucho tiempo en la ira, porque podría enfermarse. Nuestro trabajo es mantenerlo lejos de la tristeza, el miedo, el desagrado y la ira el mayor tiempo posible.

—¿Por qué no sembraron antes las emociones felices?

—Porque no pueden trabajar dos emociones al mismo tiempo, su naturaleza es contraria —contestó Nola con una sonrisa amable.

—¿Cómo?



—El árbol no puede estar enojado y feliz al mismo tiempo porque esas emociones son contrarias —explicó el hada y agregó—: Pero, si son de la misma naturaleza, entonces se fortalecen...

—¿Por eso entraron juntas al jardín la tristeza, el miedo y el desagrado?

—Sí, también ocurre lo mismo con las emociones positivas, cuando entra en acción la alegría se le suman el amor, la gratitud y el entusiasmo, volviéndose más y más fuertes.



—¡Qué increíble! —dijo el búho mirando alrededor y de pronto tuvo una nueva duda—: Tengo una pregunta más... ¿Por qué hay cuatro casitas de emociones negativas y solo hay una de emociones positivas?

—¡Es una excelente pregunta! —reconoció Nola— Tienes razón, hay más emociones negativas que positivas, y podría pensarse que como ganan en número son más fuertes, pero hay un secreto...

—¿Cuál? —Fix la miraba atentamente con los ojos muy abiertos.



—¡Las emociones positivas son muy poderosas! Pueden neutralizar fácilmente la ira, tristeza, desagrado o miedo.

—¡Es fantástico! ¡Me encanta este lugar!

—suspiró Fix.

—Sí, vivimos en un lugar precioso... Todo funciona como debe ser —agregó el hada sonriendo orgullosa.



Fix estaba feliz de haber conocido al árbol y a todos los que trabajaban en su jardín. Le había sorprendido mucho el gnomo que avisaba rápidamente con su trompeta cuando algo andaba mal con el árbol para que las hadas tomaran sus precauciones.

También le había impactado el trabajo de las emociones. Todas eran muy distintas entre sí, pero cada una tenía una función especial para proteger al árbol.

Las hadas hacían un gran trabajo supervisando que el jardín funcionara en armonía y que el árbol siempre estuviera sano y fuerte... pero sobre todo muy feliz.



El búho sonrió satisfecho y agradeció al hada por todo lo que le había enseñado. Retomó el vuelo despidiéndose de las hadas, de las emociones, del gnomo y por supuesto de su nuevo amigo el árbol que agitó sus ramas diciéndole adiós. Ahora Fix llevaba consigo una gran sabiduría que compartiría con todos los demás.

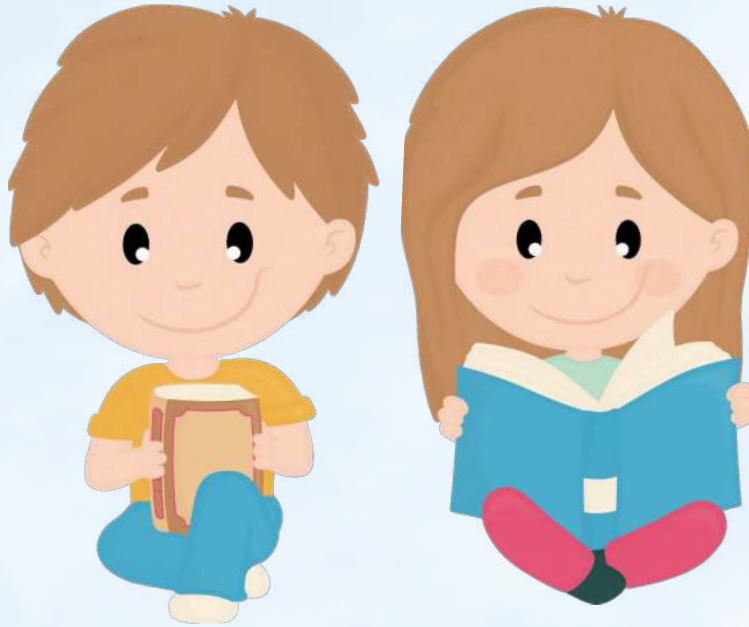


—Colorín colorado... este cuento se ha acabado
—dijo el abuelo a Leo y Sofi mientras cerraba
el libro.

En ese momento Leo lo miró con una enorme
sonrisa y corrió a abrazarlo... Después de
escuchar el cuento su enojo se había esfumado
y ahora volvía a sentirse muy feliz.

¡Fin!





Amamos esta historia porque nos enseña que las emociones son una parte importantísima en nuestras vidas, y sobre todo aprendimos que todas tienen su función y no hay emociones malas, todas nos ayudan, pero siempre será mejor si nos mantenemos felices el mayor tiempo posible.

Leo y Sofi.

Descubre las nuevas aventuras de **LEO Y SOFI**



¡Seguro te Encantarán!

**¡HASTA
PRONTO!**

Con amor...

Leo y Sofi.



FUTUROS

BRILLANTES

INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA NIÑOS

También puedes encontrarnos en:
clubkire.com 